

na tendencia religiosa. Puede ser leída sin escrúpulo por personas de todos los credos. Los protestantes no encontrarán discrepancias trascendentales entre ésta y las versiones adoptadas por sus iglesias.

Los católicos pueden leer este poema sin gazmoñerías, sabiendo que no es propiamente una traducción de la Vulgata, sino un simple poema amoroso, arreglado al español.

Los demás pueden leer con confianza: no pretendemos convertir a nadie con este ensayo.



Las anotaciones de capítulos y versículos que van a la izquierda de la página, corresponden a la división de la Vulgata, y los asteriscos de la derecha marcan el lugar correspondiente a las notas que van al final de la obra.

El Cantar de los Cantares
al que llaman del Glorioso Salomón

LA SULAMITA (Ensimismada)

CAP. I.

1



Ue me bese con los besos
de su boca.

2

Más que el vino son sabrosas
tus caricias. **Y** el olor de tus per-
fumes predomina sobre todos los
aromas. *

3

ES un óleo derramado el nom-
bre tuyo, y por eso te han amado
las doncellas. **L**levamé. . . . *

CORO DE MUJERES

MRas de tí vamos corriendo al
olor de tus perfumes.

LA SULAMITA

INtrodújome mi Rey a su recá-
mara y gozamos, y exaltámonos.

CORO

MÁS que el vino son sabrosas
tus caricias: con razón todas te
amamos.



LA SULAMITA

SOy morena, pero hermo-
sa, hijas de Jerusalem!
cual las tiendas de Ce-
dar, cual los negros pabellones del
glorioso Salomón. **N**o miréis que
estoy quemada, pues el sol me en-
negreció; que los hijos de mi ma-
dre se empeñaron contra mí, y pu-
siéronme a guardarles sus viñe-
dos; y la viña que era mía no la
guardé!

DIme tú, ¡oh el preferido de mi
alma! dónde paze tu ganado, dó
descansa al medio día; que no
quiero andar vagando de tus otros
compañeros tras la grey.

CORO

7 **N**O lo sabes? ¡oh hermosísima entre todas las mujeres! Sal y sigue los vestigios del rebaño y apacienta tus cabritos donde encuentres las cabañas de pastores.

SALOMON

8 **A** mi yegua en la carroza faraónica, te comparo, amiga mía.
9 Son hermosas tus mejillas como aljófara, y tu cuello es como cuello con soguillas. **Y** zarcillos de oro
10 haremos con incrustes argentinos para tí.

LA SULAMITA

11 **Q**Uando estaba con mi Rey en su diván, dió mi nardo su fragancia. **E**s mi amado para mí, ramo de mirra que descansa entre mis
12 senos. **E**s mi amado para mí, rama de alheña, en las viñas de En-
13 gadí.

SALOMON

14 **E**N verdad que eres hermosa, amiga mía, en verdad que eres hermosa, con tus ojos de paloma.

LA SULAMITA

15 **E**N verdad que eres gallardo, amado mío; en verdad que eres apuesto!

AMBOS

16 **N**uestro lecho es la pradera, y las vigas que sostienen nuestro techo son los cedros, y el alfarje los cipreses. *

LA SULAMITA

SOy la flor de la campiña; soy el lirio de los valles. *

SALOMON

2 **Q**omo un lirio es entre espinas
es mi amada entre doncellas.

LA SULAMITA

3 **Q**ual manzano entre los árbo-
les del bosque, es mi amado entre
los mozos. A la sombra del desea-
do me senté, y su fruto dulce fué a
4 mi paladar. **I**ntrodújome a la cel-
da de su vino, y a probar dióme
5 su amor. **S**ostenedme con cordia-
les, confortadme con manzanas;
6 que me muero de pasión. **C**on la
izquierda me sostiene la cabeza
7 y me estrecha en un abrazo con
la diestra. **Y**o os conjuro, y os lo
ruego, hijas de Jerusalem, por las
corzas y los ciervos de los cam-
pos: que excitéis y reavivéis hasta
que quiera, de mi amado el fre-
nesí.

LA SULAMITA (Soñando)

8 **E**staba la voz de mi hermanito. *
Héle ahí que trasponien-
do los collados y trepan-
do las montañas viene a mí. **E**s
9 mi hermano cual la corza y el cer-
vato de los montes de Bether.
Héle ahí que se detiene al pie del
muro, que se asoma a mi ventana,
que me espía tras las persianas
10 y me habla. **Y** me dice:

11 **D**ate prisa, amiga mía, hermo-
sa mía, paloma mía, ven, leván-
tate: **Q**ue el invierno ha termi-
nado, y la lluvia ya cesó, y ya se
12 fué. **Y** se han visto ya las flores
en los prados, y es el tiempo de

CAP. II.

13 la poda, y la voz de la paloma en
nuestra tierra se escuchó. **Y** la hi-
guera ya dió fruto, y las viñas
florecientes ya derraman su fra-
gancia. Surge, ven, amiga mía,
hermosa mía, mi paloma, ven a mí.

14 **O**h paloma que en las grietas de la
roca, y escondido en la pared tie-
nes tu nido; que se deje ver tu ros-
tro, que tu voz pueda llegar a mis
oídos. Oh qué hermoso que es tu
rostro! Oh qué dulce que es tu voz!

15 **Q**ue me cojan las raposas que
hacen daño a los viñedos; nues-
tra viña ya está en flor.

16 **E**S mi amado para mí—el amado,
que apacienta entre los lirios,—yo
también soy para él. **C**uando el
17 día ya refresque, y las sombras ya
desciendan, vuelve, vuelve amado
mío, cuál las corzas y los gamos
en los montes de Bether.

CAP. III.

1

EN mi lecho, por las noches,
yo buscaba al preferido
de mi alma. Lo busqué

2

y no lo encontré, lo llamé y no me
escuchó. . . . **L**evantémonos, me

3

dije, demos vuelta a la ciudad;
por las calles y las plazas busca-

4

remos al amado de mi alma. Lo
busqué y no lo encontré. **M**e en-

contraron los guardianes que ha-
cen ronda en la ciudad, y les dije:

¿no habéis visto por ventura al pre-
ferido de mi alma? **M**as apenas aca-

baban de alejarse, cuando dí con
el amado; lo cogí y no lo dejé has-

ta haberlo conducido a la morada

de mi madre y metido en la recámara de aquella que en su seno me dió el ser.

5 **V**o os conjuro y os lo ruego, hijas de Jerusalem, por las corzas y los ciervos de los campos: que excitéis y reavivéis hasta que quiera, de mi amado el frenesí.



CORO

6

Ué es aquello que se eleva en el desierto, como un humo en remolino, exhalando de la mirra y del incienso y de todos los perfumes la fragancia?

7

Ahí viene el palanquín de Salomón. Son sesenta los valientes que lo escoltan, escogidos de los fuertes de Israel. Todos ellos van armados, diestros son para el combate, y golpean sobre sus muslos las espadas, apartando los terrores de la noche.

9

DE madera de los árboles del Líbano, su litera mandó hacerse Sa-

CAP. III.

10

lomón. Las columnas son de plata,
el respaldo es hecho de oro, y las
gradas son de púrpura, y en el
centro hay un brocado que teji-
ron las doncellas de Jerusalem.

11

Oh, salid, hijas de Sión, y mirad
a Salomón; lleva puesta la diade-
ma que su madre le ofreció en sus
esponsales: aquel día en que el re-
gocijo inundó su corazón.



CAP. IV.

1

EN verdad que eres hermo-
sa, amiga mía, en ver-
dad que eres hermosa.

2

Tras del velo, son tus ojos dos pa-
lomas. Tus cabellos son rebaño de
cabritos que descienden por los
flancos del Galaad. **Y** tus dientes

3

una hilera son de ovejas trasqui-
ladas, que saliendo van del baño;
todas llevan dos mellizos y nin-
guna estéril es. **S**on tus labios co-
mo un hilo de escarlata, y tu boca

4

seductora. Tras del velo, tus me-
jillas se asemejan a mitades de
granada. **E**s tu cuello cual la torre
de David, para ser un arsenal edi-